

Mariana Pesci

DETRÁS DEL MOLINO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 45—

MADRID • MMXV

De la obra © MARIANA PESCI

Del prólogo © JESÚS URCELOY

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta: © Jorge Moro (con licencia de shutterstock)
Fotografía de autora en solapa: © Belén García Pastor

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Mayo 2015

I.S.B.N: 978-84-943165-5-5

Depósito legal: M-13612-2015

Impreso en *España*.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A mis hijos
Damián, Sofía y Guadalupe.*

CELEBRACIÓN DE MARIANA PESCI

Las manzanas, las cítaras y los hijos del hombre nacen de los árboles. Mariana Pesci lo sabe. En las radas los pescadores han convertido la sal en cipreses, los grandes peces de altura en amapolas, las tormentas que ayudan a los paquebotes a entrar en los puertos en pequeños ciempiés que dicen hola con cien pequeños banderines. Mariana Pesci lo sabe. En las tristes acacias, donde los enamorados se sentaban a leer las cartas de amor de sus abuelos, Mariana Pesci ha puesto un escaño de papel donde recita en voz alta.

Luz y tormenta. Luz y tormenta. Luz y tormenta. Y una habitación y la luz y un acantilado. Y de nuevo la luz marianizándose tras el molino que nos vuela que nos triza que nos alza —pájaros de un solo plumaje— a la intemperie del verano, a la soledad de los bolsillos, hacia una pizca de sal en el aire.

Los lugares donde se alojan los recuerdos vienen cumplidos por la necesidad del abrazo. El verso, si es sereno, si se traduce en lentitud y arpegio, si se pronuncia con la claridad con que se ama a un desconocido, tiene siempre capacidad de salvamento, de resucitación, de cuerpo que vibra. Mariana esconde la sabiduría de la contención en la agonía de los olvidados, en las frases donde ha de ponerse la vida, la intimidad al descubierto: el gozo de ser molino, viento y agua, luz y voz, luz que busca en el silencio la mirada de los mendigos.

Mariana entró un jueves que era fiesta en la alegría de los sintagmas, en las prendas te la doy ahora te la quito ahora te la doy tómalala tuya es mía también, entró descalza para recorrer el temible filo de los acantilados. La verdad es que entró primero con unas botas altísimas de caña que le llegaban al cielo para, en la conformidad de los días, irlas apoyando en el fiel de la balanza

y en el corte vaciado de las espadas del amor. Después, con el paso de las horas, las tardes y las fechas, dejó envolver el silencio dormido con púas ligeras y espuelas ceñidas. Y un día, cuando las palabras ya no son sino hacerse, saltó de la desnudez ganada por la lucerna hacia el arco iris de la numerología, hacia la potencia inventada del camino, hacia la necesidad de decir las cosas, porque hablar es tomar la voz y la boca de todos los necesitados del mundo:

de los heridos por la palabra tiempo por la palabra guía por la palabra sed

de los que aman en soledad el aislamiento de los otros y por los otros

de los navegantes sin barca ni consuelo en alta mar

de los íntimos hacia el deseo la brisa en las riberas el mar en las pupilas

de quienes han cumplido su promesa y reciben la arista del desamor

de quienes han servido sin recompensa y son ajusticiados por el miedo

de quienes saben que hay un destino más allá del odio que debe y será cumplido en las arenas limpias de la entrega

aunque no haya nadie

aunque ni siquiera quede la vencida luz de la rosa

gracias, Mariana Pesci, por seguir siendo.

JESÚS URCELOY /abril de 2015

ECOS DEL NAUFRAGIO

A todos los Náufragos

PUERTO DE NAUFRAGIOS

La calma antes de la tormenta, como presagio.
Más tarde la combustión de la luz,
y el grito del silencio
y el golpe.

En lo profundo,
hun dir se, hun dir se
donde el azul, el miedo, la soledad conviven.

La vida pasa por el vértigo de las imágenes
para resucitar algo tiene que morir.
La tremenda oscuridad como cierre y final.

Existe más allá del punto una orilla.

Las maletas que no se pueden cerrar
y supuran calendarios.
Lágrimas naturales en el andén, despedidas.
Una brújula detenida en el sur.
Los trayectos olvidados sin vivir.
Un mapa roto, un laberinto sin salida.
Una bitácora ausente de abrazos.
Y el acompañante fantasma cautivo del monólogo.

Existe un sitio, un puerto de naufragios, existe.

¿DÓNDE ESTÁ LA LUZ?

¿Dónde está la luz?

El faro surca un mar agitado por el viento.

Silencio.

Hay que esperar que de las tierras hondas,
emerjan los guardianes con sus lámparas corales.

Hay que esperar el encuentro de las olas en un vuelo
de gaviotas, que el agua se calme para retomar el viaje.
Llegar a otras orillas siempre como náufraga,
sorteando caracolas entrelazadas con las algas, como
redes.

Alguien que se atreva a navegar entre corrientes,
que ame tanto el sol como lo que espera oculto.

Alguien que pueda por momentos ser pez, pájaro,
púa, pluma, pan, punta, peón pum.

Un nueve, una luz tenue que respire en azul y en verde.

El faro abre un surco en medio del agua mansa.
Dos náufragos están a salvo, en la misma orilla.

EL PLAN PERFECTO

*El abanico desde la A hasta la Z desaparece
cuando el único plan es destruirse.*

Anónimo

Eran tiempos estrellados y no recuerdo el cielo
ni el mapa del cruce de galaxias.
Tampoco recuerdo el encuentro, sobre el mantel a
cuadros rojo y blanco, más allá de unos platos al
descuido y un intercambio de palabras sin rostro.

No se trataba de estrellarme en una carretera borracha.

Una y otra vez busqué entrar
por alguna rendija a su alma.
Fueron tantas las caídas que me fui capturando,
para acabar asesinada en una cama vacía ó
idear sonámbula el plan perfecto:
Un viaje sin nombre.
La casa construida en los puntos suspensivos.
y el deseo atrapado en la tormenta.

No se trataba de estrellarme.

EL LENGUAJE DE LOS CUERVOS

Obturan las salidas, las luces se apagan de forma intermitente.

Quieres gritar y el silencio te recorre vaciándote de palabras, quieres escapar y en cualquier sitio te lo encuentras.

Los cuervos llegan el día mas temido, encuentran la grieta y entran. Trabajan para redondear las historias y sus desenlaces.

Si decides mirar hacia otro lado ó taparte los oídos creando un mundo sin él será pura fantasía.
Una vez que entre a tú casa no saldrá sin llevarse hasta el último rincón de calor.

Se posó primero en la puerta de entrada muy cerca del antiguo reloj.
Las horas pasaban en cámara lenta hasta llegar al blanco y negro, mudas.

Más tarde siguiendo un ritual, como una estatua, se instaló sobre el refrigerador. Nunca supe si tenía hambre.
Las especias desaparecieron de la despensa. Y de a poco el fuego se extinguía en las hornallas.

Las cacerolas quedaron de adorno, vacías.
Y los platos sobaban sobre la mesa tendida
con el primer mantel a cuadros rojo y blanco.

Siguiendo el ritual una vuelta de tuerca más.
Por las noches se posaba a unos metros de la cama con
su mirada fija sobre nosotros.
Las caricias dieron paso a los bostezos a cada lado de
una cama cada vez más ancha.
El frío dormía entre nosotros y el futuro pasó a ser un
álbum de recuerdos por vivir.

Obturan las posibles salidas,
las luces se apagarán una a una inevitablemente.
El silencio recorrerá tú cuerpo hasta llegar al alma.

Vacía de palabras
quisieras gritar con las fuerzas que aún te quedan,
y cuando te has dado cuenta
el umbral de tú casa limita con acantilados,
y escapar con vida es otra ilusión.

VIENTO Y SAL

Ante tus manos
soy acantilada,
y tanto como puedo, en la mirada que te busca,
suspensiva...

Ante tus huellas,
arena en una playa solitaria,
absorta con el regresar de las olas desde cualquier
horizonte.

Ante tus velas de navío visto o soñado,
viento con furia que te empuja,
De la proa a la popa, para aventurarte en mis orillas...
Naufragar una y otra vez.

HABLEMOS DEL AMOR

Que sabe a postre en una mesa de mendigos.
Con un paso lento, entablillado.
Subversivo, inquietante, corticoide.
Capturado por el silencio de algún fondo.
Con arranques de locura al abrir los ojos.
Con la única salida, bifurcada.
Acorazado, vuelta de remolino, irreversible.
Con insultos a la memoria tantas veces recortada.
Que huele a cartas hechas añicos en una chimenea
a oscuras.
Hablemos de esa clase de amor,
puente y cornisa.

HAGAN SUS APUESTAS

En el juego como en el amor el riesgo es inevitable.

Y ella dijo:

Solo para ti cuando te zambulles bajo las sábanas.
Charlar en pijamas y el aroma a café recién hecho de
cara al amanecer.

Palabras atrapadas en un corazón en el vapor del
espejo.

Un beso acompañado hasta el ascensor.

Apuesto mis paréntesis, mis tiempos laberintos.

Lo absurdo y el miedo cuando me rapta el cuerpo.

El sombrero que no uso.

El perro que no paseo.

Y todos, todos los parques con puertas entre los
árboles.

Apuesto al lugar que nos reúne y a las palabras que
nos acercan a éste momento y no a otro.

Y él pregunto: ¿Qué más?

ZONA CERO

El comienzo tenía más que ver con el espacio que con el tiempo.

Después de la sentencia de los lunes sin abanicos
del copiar y pegar irreversible,
evitando la zona cero del abrazo.
Juego a las escondidas.

Después de la sentencia de doce lunas de invierno
ausente de canto y de brotes,
evito la zona cero del beso.
Juego a las escondidas.

Antes de la sentencia que me repite como un eco
vacía de abrazos y de besos,
creo en el amor rebelde de la zona cero
sin escondites y sin juegos.